



Cristina Sánchez pudo con sus dos novillos. Confirmó la tendencia ascendente que había iniciado en Valdemorillo.



Obdulio Pérez muleteó sin suerte. El de Mocejón no pudo lucirse ante su parroquia.



Cristina estuvo valiente con sus dos enemigos, intentando no perderle nunca los pies al toro.



Esta novillera de ascendencia castellano-manchega ha declarado en alguna ocasión que se siente más a gusto toreando con la izquierda.



Cristina triunfó y se metió al público en la faldriquera. A su segundo le cortó dos apéndices.

ciendo: «Calienta músculos, niña.» El aforo rondaba la media plaza y desde luego que podían verse muchas más mujeres que en otras ocasiones. Esta novillera de perfil etrusco tiene tirón para que los cosos se llenen de féminas expectantes y perplejas. Gregorio Sánchez confió plenamente en sus posibilidades y aunque sólo alcanza los veintiún años ya puede con los novillos. Además de imponerse, que es el apartado donde más se fija el espectador, tiene esa pizca de arte que tanto engrandece las faenas. Si los santones del marketing le sacan un novio agraciado que vaya a las plazas puede ser el apoteosis. En lo referente a los hombres, Cristina ha dicho

esto a BISAGRA: «Yo en la plaza soy torero, como el que más, aunque fuera sea superfemenina y me gustan los hombres como a las demás. Pero de momento mis novios son el toro y el caballo.»

Cristina trabajó en un salón de belleza en Madrid hasta que su afición por el toro pudo con sus padres y todos los demás obstáculos. En el primer toro la montera cayó como no debe caer y se pudo oír un ligero estremecimiento en el coso. Ella ni se inmutó, porque no cultiva ninguna superstición reseñable. «Sólo rezo un padrenuestro antes de empezar —dijo—. No llevo capilla pero guardo las estampas que me dan por respeto y las pongo en mi habitación.» Con el estoque

debe ganar enteros todavía y así lo ha reflejado su eminencia Gregorio Sánchez. «Cuando Cristina acierte con la espada la va a liar.» No en vano la temporada pasada cosechó cincuenta medias estocadas; todo un registro. Si en el primer toro —ovación y saludos— llega a matar con ley corta los dos apéndices; como está mandado.

Cristina Sánchez puede erigirse en el símbolo de un especial renacimiento del arte de Cúchares. Al dirigirse al Hotel María Cristina finiquitada la faena grupos de mujeres la jaleaban con una identificación absoluta. A todo esto hay que sumarle que tiene el don de darles juego a los periodistas. Una prueba de ello es

la definición que le dio a este semanario sobre qué es un toro. «Una fiera que tienes que doblegar y crear arte con ella.» Por ese orden, sí señor.

● IGNACIO ARIZAGA
FOTOS: J. L. DE LA CRUZ

Si los santones del marketing le buscan a Cristina un novio que vaya a la plaza será la apoteosis.